



DISCURSO INAUGURACIÓN DEL MUSEO “CORBETA ESMERALDA” DE IQUIQUE*

Edmundo González Robles**

Intervengo en esta solemne ceremonia de inauguración del Museo “Corbeta Esmeralda”, para manifestar con la más profunda gratitud, el reconocimiento de la Armada de Chile a todos y cada uno de quienes han dado de sí para entregar a nuestra Patria, este museo magnífico y de características únicas en su género.

La majestuosa presencia de esta réplica perfecta de la “*Esmeralda inmortal*” - que se hundiera en esta rada, en desigual combate y con su bandera al tope, tras la heroica resistencia de sus 201 tripulantes - es expresión de la orgullosa adhesión a la gloriosa historia de Chile, ya no sólo por parte de quienes como nosotros, los marinos, compartimos cuna común con nuestros héroes, sino de toda la ciudadanía del País que, al rescatar y atesorar en lo íntimo de sus almas el legado de valores trascendentes de aquellos mártires legendarios, los encarnan en sí mismos y hacen de su veneración, compromiso de futuro y aliento de grandeza de la Patria entera.

La Compañía Minera “Doña Inés de Collahuasi”, resolvió el 2004, homenajear el Bicentenario de Chile con una obra relevante. Es así como en decisión transversal de todos sus trabajadores, y en virtud a que la “*Esmeralda*” y Prat son de Chile y están anclados en lo más profundo del alma nacional, convinieron en la concreción de este soberbio museo que, establecido en Iquique, hoy recibe el País.

Esta obra ha representado una muy cuantiosa inversión por parte de la Com-

pañía, la que sabiamente ha discurrido que su responsabilidad empresarial no sólo se concreta y agota en una reconocida capacidad productiva, sino que, se proyecta en legado de exaltación de los valores de la raza, llamada a cumplir su destino a partir de sacrificios, a veces sin parangón, en aras del amor por Chile.

Agradecemos pues a todos los integrantes de la Compañía Minera “Doña Inés de Collahuasi”, en la persona de su distinguido Presidente Ejecutivo, Don Giancarlo Bruno Lagomarsino, esta maravillosa obra.

La Corporación del Patrimonio Marítimo de Chile; habiendo recibido el encargo de la Compañía Minera; concretó el proyecto mediante la eficiente y comprometida gestión ejecutiva del Vicealmirante Don Gudelio Mondaca, secundado por el Capitán de Navío, Don Elías Tramón.

Nuestro reconocimiento, se dirige entonces, al Presidente de esta Corporación, Almirante Don Rodolfo Codina Díaz, y a todos quienes, bajo su dirección y conducción, impulsaron o ejecutaron las obras necesarias para la sobresaliente concreción del cometido emprendido.

Astilleros “MARCO” Chilena Ltda., construyó la réplica con asombrosa perfección, espléndida calidad material y máxima fidelidad histórica integral.

Agradecemos en la persona de su distinguido Fundador, Mr. Peter G. Schmidt, a todos los sobresalientes ejecutivos, ingenieros, técnicos y artesanos de la Empresa.

* Discurso efectuado por el Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Edmundo González Robles, con motivo de la inauguración del Museo “Corbeta Esmeralda” de Iquique, el día 20 de mayo de 2011.

** Comandante en Jefe de la Armada. Oficial de Estado Mayor. Graduado del U.S. Naval War College (NCC-97). Magíster en Ciencias, mención Administración, de la Universidad Salve Regina, Newport, R.I., y Magíster en Ciencias Navales y Marítimas, mención Geopolítica, de la Academia de Guerra Naval. Preclaro Colaborador de Revista de Marina, desde 2003.

La Ilustre Municipalidad de Iquique, a cargo de su máxima Autoridad edilicia, Doña Myrta Dubost Jiménez, donó el valioso terreno en que se erige el museo, frente al mar, y próximo al fondeadero de la *"Esmeralda"* al inicio del homérico combate; confiriéndole así, un entorno de sobrecogedor realismo memorial y épico.

Nuestra honda gratitud pues, para la Señora Alcaldesa, al Concejo Comunal y a todos sus colaboradores.

Muchos internos del Penal de Alto Hospicio, se dedicaron con unción, a la confección de fundamentales y valiosos elementos de los aparejos de maniobras para la arboladura del buque y sus embarcaciones; sumándose con entusiasmo y sobre todo con un patriotismo a prueba de sus actuales y transitorias circunstancias, a la erección de este monumento en honor a los héroes inmortales.

Numeroso personal naval, principalmente de la especialidad de Maniobras, construyó y amantilló la totalidad de la intrincada manobra, y vistió la arboladura de la Corbeta y de sus botes.

También la Liga Marítima de Chile se ha hecho presente, al donar el pabellón del mesana de la Corbeta, réplica de la sagrada enseña tricolor que se inmortalizó como la expresión definitiva - al hundirse en el último instante del combate - de la indeclinable voluntad jurada de luchar, sin claudicación alguna, hasta el último aliento de vida.

Los integrantes de la Fundación "Carlos Condell" e "Instituto del Mar", que están representando hoy a la "dotación inmortal", vestidos con los uniformes de la época, los que fueron confeccionados gracias a la generosa contribución de la Ilustre Municipalidad de Iquique y de las Empresas Pesqueras "Camanchaca" y "Corpesca".

A todos hago llegar la admiración y gratitud de la Marina, por la entrega para

contribuir a esta magnífica obra, donación siempre aportada con esfuerzo y vocación de servicio, que seguramente no ha reconocido horarios, que han realizado sin descuidar las responsabilidades y funciones centrales o contractuales de sus respectivos cargos o labores, y que por cierto, han ofrendado con evidente desinterés lucrativo y la más sólida convicción espiritual.

Señoras y señores:

Para la Armada de Chile, el nombre "Esmeralda" – como denominación de sus buques emblemáticos – se origina en la brillante acción librada en El Callao, en la noche del 5 de noviembre de 1820, cuando el genio naval de Lord Cochrane, entonces al mando de la Escuadra Nacional, concibe y ejecuta en inédita acción de audacia y destreza sin límites, la conquista - con 120 mari-

nos chilenos voluntarios - de la fragata española *"Esmeralda"*, entonces acogida a las poderosas fortificaciones del puerto y a la vigilancia de los otros buques realistas surtos en la bahía.

La segunda *"Esmeralda"* – y la más gloriosa –, cuya réplica se yergue en

este hermoso Parque Ceremonial, fue construida en astilleros ingleses, poniéndose su quilla en gradas el 13 de diciembre de 1854 y lanzándose su casco en la fecha de nuestro aniversario patrio, en 1855. Tras su acondicionamiento final a flote y bajo las órdenes del Capitán de Corbeta, Don José Anacleto Goñi, zarpó de Inglaterra y recaló en Valparaíso el 7 de noviembre de 1856. Su premonitorio lema fue *"Gloria y Victoria"*.

Esta *"Esmeralda"*, pronto ligó su destino al de Prat.

A su bordo recibió su bautismo de fuego, cuando el 26 de noviembre de 1865, durante la malhadada guerra contra España, la *"Esmeralda"* - ¡Oh designios de la Historia! – capturó la goleta *"Covadonga"* en el combate de



Papudo; siendo el entonces Guardiamarina de 1ª Clase Arturo Prat, uno de los integrantes de la partida que la abordó.

En abril de 1871, la Escuela Naval, en la que el ya Teniente 1º Arturo Prat se desempeñaba como instructor, fue embarcada en la "*Esmeralda*", produciéndose así su segundo encuentro, y el 21 de noviembre de ese año, fue formalmente designado Comandante y Director "accidental" del buque y de la Escuela, permaneciendo en ambos cargos hasta julio de 1873.



Corte de cinta en inauguración del Museo "Corbata Esmeralda" por el Sr. Ministro de Defensa Nacional Don Andrés Allamand Zavala.

En 1875, la "*Esmeralda*" estaba al mando del Capitán de Fragata Luis Lynch, y el ahora Capitán de Corbeta Arturo Prat era su 2º Comandante. El 24 de mayo, en medio de uno de los más recios temporales registrados en Valparaíso, – y a mayor abundamiento, estando Prat enfermo en su hogar – ambos lograron abordarla en acto de increíble intrepidez y vocación heroica, logrando salvarla - pese a las graves averías que había sufrido - cuando ya se la daba por perdida.

Las consecuencias de esta tormenta sobre la nave, fueron decisivas, ya que por falta de las necesarias reparaciones – por la entonces crónica escasez presupuestaria - nunca volvió a su condición operativa normal, y tras una arriesgada comisión a Tahiti en 1877, quedó limitada a tareas de escasa movilidad.

En 1879, en tal situación, y además siendo a la fecha el buque más viejo en precario servicio de la Armada, asumió el bloqueo de Iquique, ahora bajo el

mando en propiedad, del ya Capitán de Corbeta Graduado Arturo Prat.

Y el 21 de mayo, ambos protagonizaron la gesta máxima de nuestros mares, y la singular y gloriosa epopeya que, desde entonces, es reconocida universalmente como cumbre del heroísmo.

La tercera "*Esmeralda*" resultó ser, una de las consecuencias del tremendo fervor nacional concitado por la hazaña de Prat y sus hombres en las aguas de Iquique, y por suscripción popular, se recaudaron los recursos para la construcción, del Acorazado que, con ese nombre, sería además el primero del mundo de tales características. Éste arribó el 16 de octubre de 1884 a Valparaíso.

En 1888 cumplió la honrosísima misión de trasladar desde Iquique, los restos de Prat, Serrano y Aldea, para ser depositados en el Mausoleo contenido en el Monumento a las Glorias Navales de Chile, erigido también por erogación pública; lo que se cumplió en solemne y multitudinaria ceremonia, tras el fondeo del Crucero en Valparaíso, el 21 de mayo de 1888.

En 1895 fue vendido a Japón, donde bajo el nombre de "*Izumi*", tuvo un desempeño gravitante durante la guerra ruso japonesa, en la "Batalla de Tsushima", bajo el mando del Almirante Togo.

La cuarta nave "*Esmeralda*", también construida en Inglaterra, fue otro Crucero Acorazado muy poderoso para la época, de 7.000 toneladas de desplazamiento, capaz de navegar a 22 nudos, equipado de potente y muy moderno armamento y enlistado con una dotación de quinientos hombres. Arribó a Valparaíso en octubre de 1896, y tras 34 años de muy efectivos servicios y sólida presencia disuasiva, fue desguazado en 1930 y su casco enajenado.

La quinta "*Esmeralda*", fue una fragata de origen canadiense que había participado en la IIª Guerra Mundial, y que tras ser reacondicionada en Estados Unidos de América, se incorporó a nuestra flota, arribando a Chile en 1947. Formó parte de una tríada de naves similares, junto a la "*Cova-*

donga” y la “Iquique”. Todas, fueron armadas en nuestros propios arsenales navales, con una entonces muy moderna configuración antisubmarina.

En 1952 y en virtud del inicio de las gestiones de adquisición de un gran velero para la instrucción de Guardiamarinas y Grumetes - que sería bautizado “Esmeralda” - se la renombró “Baque-dano”, sirviendo activamente hasta 1960.

La sexta “Esmeralda” es nuestro actual Buque Escuela, presente hoy en el Puerto de Iquique, en el marco de su Quincuagésimo Sexto Crucero de Instrucción. Fue transferida a Chile en 1954.

Esta ha sido una extremadamente breve reseña de las seis “Esmeraldas”, que han vivenciado sus particulares crónicas en el devenir de la Armada de Chile, y cuyo individual peso histórico y cultural en la proyección nacional, darían origen a profundos estudios y a eruditos, cuanto emocionantes, testimonios del sentido y significado que motivaron y han acompañado sus notables singladuras por los mares de Chile y el mundo.

Pero estoy cierto que se hace simbólica justicia a ellas, al justipreciar que el cóndor y el huemul, los animales heráldicos de Chile - que en altiva actitud rampante flanquean y custodian nuestro Escudo Nacional - ciñen sus cabezas con áureas coronas navales; en las que, engastadas como gemas rutilantes, seis “Esmeraldas” representan alegóricamente la historia de las joyas más brillantes de los insignes fastos marítimos de Chile.

Altas Autoridades y distinguidos y apreciados concurrentes a este acto:

Termino mis palabras, uniendo la convicción de toda la gente de la Marina y mía propia, en la fe más absoluta que nos asiste en la grandeza de Chile.

Cuando se viven y advierten los acontecimientos propios del devenir de la Patria, - aún desde su más remota prehistoria y hasta el presente -, es imposible dejar de reconocer que, junto a los grandes logros y esforzadas conquistas de toda índole, nosotros, sus hijos - hermanos todos - también hemos padecido duros embates de la naturaleza que Dios nos asignara, y asimismo, arduos conflictos bélicos que han puesto a prueba la consistencia de nuestra ruta existencial como Nación.

Pero todo ello nos ha demostrado que, jamás la voluntad de nuestro pueblo ha flaqueado, y que invariablemente - y unidos - hemos recommenzado y regresado para participar de la común ejecutoria que nos fortalece como País, y nos conmina a seguir avanzando hacia los más elevados destinos de la Patria.

El significado de esta ceremonia, de innegable y profunda trascendencia, es un contundente acto de fe, de auténtica reconciliación integral y de renovado compromiso con lo más recio y pujante de nuestra chilenidad.

Y si nuestros héroes lo entregaron todo - absolutamente todo, su ilustre memoria nos demanda gravemente a impulsar, los sentimientos íntimos que yacen en la profundidad de las almas de cada uno de nosotros, sin distinción alguna, en la única empresa que nos debiera convocar: CHILE, nuestra amada y bendita PATRIA.

Muchas gracias.

* * *

